

Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

**La identidad bautismal de las personas mayores:
una prioridad para la Iglesia en Europa**

“Me mostraré digno de mis años y dejaré a los jóvenes un noble ejemplo”

(cf. 2Mac 6,27-28)

Estamos aquí reunidos para seguir actuando en la Pastoral de las personas mayores, para desarrollar una actitud de mayor escucha, cuidado y discernimiento de las necesidades de aquellos que van más despacio, pero que pueden ser una parte viva y activa de la Iglesia y de la sociedad.

En la experiencia Sinodal que la Iglesia está realizando en este tiempo, es necesario “Caminar con los mayores, tenerlos en cuenta [...]. La sociedad, y las instituciones destinadas a esa tarea, están llamadas a abrir a los mayores espacios adecuados de formación y de participación, y a garantizar formas de asistencia social y sanitaria adecuadas a las distintas exigencias y que respondan a la necesidad de la persona humana de vivir con dignidad, en la justicia y en la libertad”.¹

Necesitamos, continuamente, “inventar creativamente la pastoral de las personas mayores”, que esté dirigida a mejorar las posibilidades de cada una de ellas. Antes de considerarlas como destinatarias de una atención pastoral, debemos verlas como protagonistas, agentes de esta pastoral, por su identidad bautismal, miembros del cuerpo eclesial de Cristo, donde todos son necesarios e importantes, ya que el contrario sería negar nuestra propia identidad de ser un solo cuerpo en Cristo Jesús. **Esto requiere dos**

¹ Cf. Consejo Pontificio para los Laicos. *Dignidad del Anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, 1998.

actitudes internas: un fuerte deseo de conversión del corazón para captar el **significado profundo del valor de la persona** mayor y una **actitud de donación entre las generaciones**.

Debemos crear condiciones concretas para que pueda haber un verdadero intercambio de dones entre las generaciones. Esto nos ayuda a preparar a nuestros hijos para una vida intensa, hecha de servicio y diálogo, para que sepan valorar siempre a los demás y un día puedan aceptar el pasar de los años, el debilitamiento de las fuerzas y tener una hermosa ancianidad ellos mismos.

Identidad bautismal

Teniendo en cuenta la heterogeneidad de la situación de las personas mayores en las diócesis en Europa, podemos considerar al gran pueblo de las personas mayores como parte del Pueblo de Dios. Son una parte considerable del laicado católico y, como toda pastoral, la pastoral de las personas mayores debe ser “una pastoral en salida”, incluida en la nueva era misionera inaugurada por el Papa Francisco con la *Evangelii gaudium*.

Esto significa: anunciar la presencia de Cristo a las personas mayores e hacer que ellas mismas puedan anunciar. Porque solo donando se puede recibir. La evangelización debe apuntar al crecimiento espiritual de cada edad, ya que la llamada a la santidad es para todos, también para los abuelos. “Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, [...] son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre” (LG 11). Muchas personas mayores han encontrado ya a Cristo, y aunque lo hayan hecho, es indispensable ayudarles a **redescubrir el sentido de su bautismo**,² en una fase especial de la vida y en dos posibles direcciones: **redescubrir el asombro** ante el misterio del amor de Dios y la eternidad y experimentar la relación con el Dios del amor misericordioso; anunciar a las personas

² Cf. *Ibíd.*

mayores que forman parte de nuestras comunidades, que sean **protagonistas de la nueva evangelización** para transmitir ellas mismas el Evangelio. Están llamadas a ser misioneros. ¿Dónde? Entre las personas mayores, los enfermos, los pobres, con los niños, en las familias y como esposos, y simplemente en la propia viudez, con su testimonio de vida.

Cómo podemos cuidar la identidad bautismal de las personas mayores:

1. Con el apostolado de la oración, que todas las personas mayores, incluso las más enfermas, pueden realizar.
2. Con el cuidado de los sacramentos: reconciliación, eucaristía y unción de los enfermos.
3. Con el diálogo espiritual: con el paso de los años, la persona sigue viviendo la sucesión de las diferentes etapas de la vida y fases de la vida espiritual.³

Estamos llamados a tomar en serio la presencia de las personas mayores como “miembros” del Pueblo de Dios, que desde su bautismo son **profetas** que transmiten la fe como experiencia de un Dios fiel que guarda por mil generaciones su alianza (*Dt 7,9*). “El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza” (LG 12).

Es importante reconocer el rol de los abuelos en la transmisión de la fe, pueblo de **sacerdotes, servidores** del santo pueblo de Dios. Y, sin embargo, necesitan también que les ayudemos y sirvamos, porque “cuando seas viejo extenderás los brazos y otro te ceñirá” (cf. *Jn 21,18*).

³ Cf. JUAN PABLO II, *Carta a los ancianos*, 1 de octubre de 1999.

Corresponsabilidad eclesial

En cuanto a la participación eclesial, de quienes más podemos aprender es de las personas mayores, en muchos casos ellas han llevado una clara experiencia de corresponsabilidad en la vida matrimonial y familiar, en la vida comunitaria, en su trabajo u ocupación específica. Nos enseñan, entre otras cosas, las desventajas y las limitaciones a la hora de recoger los frutos.

En la Biblia, la longevidad es una bendición, nos pone de frente a nuestra filiación divina, es un tiempo de renovada fecundidad. “En la vejez seguirá dando frutos”, dice el salmista (*Sal 92,15*). El anciano, incluso cuando es débil, puede convertirse en un instrumento de la historia de la salvación. La vejez se manifiesta como un “tiempo favorable” en el que todo converge, para que podamos captar el sentido de la vida y alcanzar la “sabiduría del corazón”.

Por esto es necesario valorar **la vocación de las personas mayores en la Iglesia**. “El mismo Espíritu Santo [...] distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, [...] para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia” (LG 12).

En general, este aspecto pone sus raíces en la necesaria colaboración entre laicos y pastores. “El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico [...], participan a su manera del único sacerdocio de Cristo” (LG 10). El Papa Francisco nos dice que “Es momento de que los pastores y los laicos caminen juntos, en cada ámbito de la vida de la Iglesia, en cada lugar del mundo”.⁴ De ahí la llamada a una mayor valoración de los laicos, pensando particularmente en las personas mayores y en los abuelos.

Los fieles laicos no son “huéspedes” en la Iglesia, están en su casa, por lo que están llamados a cuidar de su propia casa. Los laicos, y especialmente las personas mayores y

⁴ FRANCISCO, *Discurso a los participantes de un congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*, 18 de febrero de 2023.

los abuelos, deben ser más valorados en sus competencias y en sus dones humanos y espirituales para la vida de las parroquias y de las diócesis. Pueden llevar el anuncio del Evangelio en su lenguaje “cotidiano”, comprometiéndose en diversas formas de predicación. Pueden colaborar con los sacerdotes en la formación de niños y jóvenes, ayudar a los novios en su preparación al matrimonio y acompañarles en su vida conyugal y familiar. Pueden ser consultados en la preparación de nuevas iniciativas pastorales a todos los niveles, local, nacional y universal. Pueden tener voz en los consejos pastorales de las Iglesias particulares, estar presentes en las oficinas de las diócesis, ayudar en el acompañamiento espiritual de otros laicos y también aportar su contribución en la formación de seminaristas y religiosos.⁵

El Papa Francisco insiste en la importancia de la presencia de las personas mayores en la Iglesia y nos pide “que no se quede en una iniciativa aislada, sino que marque el inicio de un camino de profundización y discernimiento pastoral”.⁶

Les propongo, por lo tanto, identificar algunas pistas de reflexión y de diálogo común. La Iglesia, consciente de este papel irremplazable de los ancianos, se puede convertir en un lugar donde las generaciones están llamadas a compartir el plan de amor de Dios, en una relación de intercambio mutuo de los dones del Espíritu Santo.

Gracias por esta respuesta fiel a la llamada del Papa Francisco a cuidar de las personas mayores.

Vaticano, 19 de junio de 2023

Dra. Gabriela Gambino
Subsecretario

⁵ Cf. *Ibíd.*

⁶ FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el congreso internacional “La riqueza de los años”*, 31 de enero de 2020.